

próximo milenio en el que las modas, movimientos y métodos coexisten? Qué nos deparará la informática, la robótica, la ciencia de los lenguajes?

BERNABÉ BARTOLOMÉ MARTÍNEZ

BARREIRO FERNÁNDEZ, X. R. (Coord.): *Historia da Universidade de Santiago de Compostela*, vol I: *Das orixes ó século XIX*, Servicio de Publicacións da Universidade de Santiago de Compostela, 1998, 652 pp.

Hace ya algún tiempo que era esperada ésta que fue llamada «nueva historia» de la Universidad de Santiago. Aunque menos «nueva» de los que deseáramos, esta obra, construida desde una ambición sistemática, venía necesitándose, tanto debido al agotamiento editorial y a la óptica historicista y positivista tradicional de la memorable *Historia de la Universidad de Santiago* de Cabeza de León y Fernández Villamil (del Instituto de Estudios Gallegos P. Sarmiento, 1945-47), como debido a la presencia de nuevas investigaciones y nomografías, sobre todo alrededor de la conmemoración del Vº Centenario de la Universidad Compostelana, celebrada en el curso 1995-96.

El presente trabajo de investigación, sistematización y síntesis tiene como autores, además de su director, que en otro momento señaló con trazos seguros las reformas de la Universidad de Santiago en el siglo XVIII, a los profesores P. L. Gaslla y Pegerto Saavedra, autores estos dos del importante apartado tercero relativo a la Universidad durante la centuria de la Ilustración. Son todos ellos profesores de la facultad de Geografía e Historia de la Universidad compostelana.

La obra, con un prólogo del Sr. Rector, se abre con una presentación a cargo de Barreira Fernández y se estructura en tres grandes apartados: *Fase Fundacional* (1495-1550), *Tempos de consolidación* (de 1550 a finales del siglo XVII) e *Tempos de reforma* (siglo XVIII), apartado éste que se extiende entre páginas 251 y 550. Se cierra con apéndices, índices, fuentes y bibliografía, resolviéndose el volumen en su conjunto con plena corrección formal y un acabado editorial intachable.

¿En qué consiste esta historia? Cuatro capítulos sirven para dar cuenta de la fase fundacional, que se abre con la creación de un colegio de Gramática por Lópe Gómez de Marzoa, sigue con la del colegio universitario por parte del arzobispo Alfonso de Fonseca III (1526) y llega hasta los preliminares de la Universidad Real, diseñada por las Constituciones del Dr. Cuesta, de 1555. Aquí comenzará la efectiva consolidación institucional que se aborda en el segundo apartado: su proceso organizativo, la descripción de los órganos de poder y de gobierno, el desarrollo académico y de la vida universitaria, así como el peso, la importancia y la impronta de las órdenes religiosas a lo largo del siglo XVII, son las cuestiones que aquí se exponen.

Son cinco los capítulos dedicados a la Universidad durante el siglo XVIII, si bien cuatro de ellos atienden sobre todo a aspectos que cronológicamente se sitúan en la segunda mitad del siglo XVIII. Los grupos de poder y su reflejo en el control de las Cátedras durante la primera mitad del siglo, los proyectos reformistas y las reformas que se afirman en el 1557, con la ampliación de cátedras y la creación de academias, las reformas carolinas y el plan de estudios de 1772, los debates renovadores ante la inflexión de la ciencia moderna en el Claustro Compostelano y el análisis de quienes serán los alumnos, quienes se graduaban y de quienes eran los catedráticos y demás profesores, conforman la materia de este denso apartado.

La obra es un buen balance actualizado de los conocimientos de los que disponemos sobre nuestra universidad. Tiene carácter sistemático. Presenta incluso aspectos no tratados o escasamente analizados anteriormente (la Biblioteca, los debates, el alumnado, el acceso a la graduación, los profesores...). Pero no está exenta de carencias y limitaciones: no se clarifican correctamente la cuestión del nacimiento y creación de la Universidad, lo que puede ser debido a una insuficiente claridad conceptual y a una insuficiente toma en consideración del estado de la cuestión en el marco de la historia universitaria europea, sería de apreciar que lo interpretativo dominase sobre los hechos positivos; en el análisis del régimen docente y de la atmósfera intelectual contemporánea se podría haber avanzado

más, de tal modo que la historia de los contenidos intelectuales, los significados y prácticas de la metodología universitaria, el diálogo-conflicto con el contexto cultural y social, próximo, tanto como europeo, y otros asuntos, pudiesen ganar una presencia más destacada, anunciadora, por otra parte, de nuevas perspectivas investigadoras. Hay que señalar también que por más veces de lo deseable el rigor positivo cede lugar a la anécdota o a afirmaciones, que podemos someter a interrogación: pongamos como ejemplo la afirmación que dice que la contribución de la Compañía de Jesús en Santiago fue extraordinaria, cuando de hecho no hubo aquí destacados profesores, ni escolásticos, ni novatores, o la sobrevaloración de los fondos y presencias en la Biblioteca Universitaria, por más que alabemos lo valioso del fondo antiguo presente en nuestra Biblioteca.

Esta Historia resultará, pues menos «nueva» para los investigadores y conocedores de la historia universitaria, pero, será agradecida por los estudiosos del pasado cultural gallego, aunque a veces se encuentren con pasajes de no fácil comprensión.

Una Historia que va a ser punto de referencia y de partida para nuevos desarrollos investigadores.

ANTÓN COSTA RICO

BELLO, L.: *Viaje por las escuelas de Andalucía*, (Edición y estudio introductorio de Agustín Escolano Benito), Junta de Andalucía. Consejería de Educación y Ciencia, 1998.

Cuando en 1926 Luis Bello, el cronista del *El Sol* iba a visitar un local humilde, una escuela, fue presentado como un señor «viajante en escuelas». Eran tiempos en que España vivía inmersa en un desasosiego político y social que se arrastraba ya, al menos, desde 1898, y que derivó en una intrincada complejidad de sentimientos: entre la humillación y consternación del que se siente derrotado hasta el patriotismo fácil y hueco, vacío de contenido. España no gustaba, al menos a un puñado de intelectuales y críticos de la situación presente. Había que cambiarla, modernizarla, europeizarla a toda costa. Pero ¿qué

era España, vista desde Castilla, vista desde Cataluña? Además, estaba la cuestión religiosa. Las masas obreras se apartan de planteamientos religiosos, abocando hacia un anticlericanismo generalizado. Los proletarios acusan a la iglesia de ser un instrumento de la clase burguesa. Mientras, la iglesia no renuncia a su proyecto de hacerse notar en la vida pública a través de la educación, aunque no tanto en el ámbito de lo social. El movimiento obrero y estudiantil y las crisis agrarias manifiestan, a partir de 1927, un rechazo virulento al régimen de Primo de Rivera, que se adereza con el nacionalismo catalán de Companys y Maciá, el desconcierto originado por la crisis económica de 1929 (año en que Bello concluye su singular andanza escolar andaluza) y el rupturismo de Prieto y Giner de los Ríos. Este desolador contexto social y político contrasta con el esplendor por el que atraviesa la cultura, con su prodigiosa creatividad en poesía, novela y ensayo.

En este caldeado ambiente, Bello vislumbra la escuela como un acicate redentorista de los males que agobian a España. La escuela como instrumento de trabajo, como arma de un pueblo que lucha... Construir escuelas es construir una nación. Contra las dolencias políticas y sociales del sistema, frente a la oligarquía y el caciquismo, y ante el dilema entre la europeización y el nacionalismo, Bello propone el pensamiento liberador y las escuelas.

El salmantino de Alba de Tormes asumió, en su juventud y madurez, el ideario de la generación del 98 y del 14, que armonizó con sus raíces krausistas, cristalizando, todo ello, en su ferviente espíritu regeneracionista. Con esta urdimbre, iba a entretejer su pensamiento relativo a la regeneración social por la escuela. Proyecto que introdujo un movimiento, a escala nacional, de la España liberal y de progreso, en favor de la escuela para todos. La arrebatadora prosa de Bello no hace más que poner de manifiesto su profundo dolor por la, entonces, caciquil y analfabeta Andalucía. Una Andalucía rural y mísera, en la que «para labrar el campo no hace falta saber de letras».

El profesor Escolano, que hace la edición crítica y estudio introductorio de la publicación, se mueve hábilmente en marcos